

Javier Elzo. ***Cambios en la religión y en la Iglesia***

Rafael Díaz-Salazar. Profesor de Sociología y Relaciones Internacionales. Universidad Complutense. Madrid.

Conversamos con una de las personas más relevantes en el ámbito de las Ciencias Sociales en España. Javier Elzo, catedrático emérito de Sociología en la Universidad de Deusto, ha realizado investigaciones y publicado obras sobre valores, jóvenes, drogas, religión y nacionalismo vasco.

Javier, en los últimos años eres uno de los sociólogos que mejor investiga en el ámbito de la sociología de la religión y estás haciendo aportaciones muy relevantes para una sociología de la iglesia. ¿Por qué crees que es necesario trabajar en este campo?

El fenómeno religioso forma parte de la historia de la humanidad. Pretender imponer una religión (con su moral correspondiente) al Estado y a la Sociedad correspondiente o pretender reducir la dimensión religiosa a la esfera de lo privado es, como poco, falta de realismo. Llevado al extremo, la historia lo muestra, es la vía directa a la teocracia (hoy en parte del islamismo radical, antes en el estado de cristiandad)

o a la dictadura (hoy Corea del Norte, antes en el mundo del comunismo real, URSS, China, Cuba), sin olvidar el neoconservadurismo con barniz neoconfesional en EE. UU (los 70 millones de ciudadanos que votaron a Trump), en Brasil, Polonia, Hungría y, en España, VOX. Aunque en España, quiero añadir, hay un secularismo militante que quiere eliminar toda referencia religiosa fuera de los templos y de la vida privada de las personas. ¡Cuánto cuesta aceptar una sociedad laica, respetuosa de lo religioso! ¡Cuando está todo inventado! Basta leer y aplicar la Primera Enmienda a la Constitución de los EE. UU: *"El Congreso no podrá hacer ninguna ley con respecto al establecimiento de la religión, ni prohibiendo la libre práctica de la misma; ni limitando la libertad de expresión, ni de prensa; ni el derecho a la asamblea pacífica de las personas, ni de solicitar al gobierno una compensación de agravios"*.

Hay, también, un problema de ignorancia y desprecio a lo religioso. La Teología, en España, está fuera de la Universidad pública. En España lo público es incompatible con lo religioso. No se ha aprendido nada de los siglos XIX y XX en este campo y las dos Españas, siguen ahí. Lo mostramos en nuestro último trabajo sobre los valores de los españoles.

Recientemente, el 24 de noviembre de 2020, en una carta dirigida por Francisco al Cardenal Secretario de Estado, el italiano Pietro Parolin, responsable de las funciones políticas y diplomáticas del Vaticano, se puede leer, entre otras cosas, lo que el papa Francisco propugna: *"una Europa secular sana, en la que Dios y el César son diferentes, pero no opuestos, abierta a la trascendencia, en la que los creyentes son libres de profesar públicamente la fe y proponer su propio punto de vista a la sociedad"*. El papa propicia, pues, una laicidad que sea sana y afirma que *"se han acabado los tiempos del confesionalismo, pero ojalá también los tiempos de un cierto laicismo que cierra las puertas a los demás y sobre todo a Dios, porque es evidente que una cultura o un sistema político que no respete la apertura a la trascendencia no respeta adecuadamente la persona humana"*.

¿Cómo te marcó tu etapa de estudios en la Universidad de Lovaina?

Muchísimo. Lovaina, en cuya universidad estuve de 1969 a 1974, me dejó dos o tres ideas centrales y varias experiencias. Todas, ideas y experiencias, determinantes en mi vida. Hasta el día de hoy. En cuanto a las ideas, subrayo en primer lugar la *historicidad del pensamiento y de la moral*. Tanto en Sociología, como en Teología y en Ciencias Morales y Religiosas, todos los conceptos, todos

los principios, están contextualizados. Veo la primera lección del profesor Janssens afirmando que la moral sexual es una moral histórica y detallarnos en 30 horas del Curso los avatares de la sexualidad y su moral. Recuerdo al profesor Chaumont, en un curso sobre Cambio Social, explicarnos las condiciones de la revolución cultural de Mao. Y podría seguir con más ejemplos.

La segunda gran idea me la transmitió el profesor Paul. M. G. Levy, en su asignatura optativa "Sociología de la paz y de la guerra" donde desarrollaba la idea revolucionaria, aún hoy en día, del *carácter polemógeno de la verdad* y del *criminógeno de la verdad absoluta y única*, sobre todo cuando se trata de imponerla.

Imposible olvidar el curso sobre el zelotismo en el Nuevo Testamento del profesor Giblet, el del profesor Aubert sobre el modernismo de principios del siglo XX, del que todavía seguimos presos, el rigor del profesor Piel en métodos y técnicas de investigación social que tanto he utilizado en mis clases.

Además en Lovaina viví el fiasco monumental de *Humanae Vitae*, del que la Iglesia no se ha repuesto. Aún veo las carpetas azules en la librería Peeters como aportación de los profesores de Lovaina al proyecto alternativo que tumbó Pablo VI. ¡Qué inmensa decepción!

Cómo olvidar las peleas entre vascos de ETA 5° y ETA 6° Asambleas que viví desde allí; el primer asesinato de ETA en el torturador Melitón Manzanás; las trifulcas con los chilenos partidarios, la mayoría, del golpe de Pinochet; la decepción de la izquierda extrema ante la invasión de Praga por los tanques rusos; la presencia de los movimientos de liberación en el libro de Franz Fanon, *Los condenados de la Tierra* de portaestandarte

La conjunción de la sociología con la teología y las ciencias morales y religiosas, me llevaron entender que una Teología sin Ciencias Sociales corría el riesgo de convertirse en una disciplina alejada de la realidad social, meramente especulativa y endogámica. Pero la Teología y las ciencias religiosas permitían a las Ciencias Sociales abrirse a lo metaempírico, atisbar un universo, difícil de asir, menos aún cuantificar en su esencia, pero cuya existencia era imposible no tenerla en cuenta.

Tienes una formación muy marcada por la cultura francesa. Me parece que el catolicismo en Francia ha sido uno de los más creativos de Europa, precisamente por la laicidad impuesta desde el Estado. ¿Qué podríamos aprender en España de él?

La laicidad ha permitido dos cosas muy importantes: la separación de la esfera política de la religiosa, por un lado, y diría que principalmente la posibilidad de ejercer o no ejercer religión alguna, a condición de hacerlo en el respeto de la ley. Pero, en la práctica, presenta algún problema que considero serio, dentro de su evidente banalidad, visto desde España: la cuestión de lo que llaman signos religiosos de carácter ostentoso, como el uso del velo en lugares públicos, como la escuela o la playa. Esto ha aumentado estúpidamente, lo digo sin ambages, la mala radicalidad de algunos musulmanes, sin pretender explicarla, sobre todo su violencia terrorista, por este dato. Pero ha contribuido.

Además, quiero señalar, que la prensa francesa, en nada confesional, es mucho más ecuánime, con informaciones más serias y contrastadas, que la inmensa mayoría de la prensa española.

El mundo global, ¿es más o menos religioso que hace cincuenta años?

El mundo global es tan o más religioso que hace 50 años. Hay datos que lo confirman. Pero, según qué países, e incluso grupos de países, presentan connotaciones muy distintas. Una Iglesia perseguida, particularmente en las zonas del cristianismo primitivo; una Iglesia, en gran parte de EE. UU, enfeudada al capital; una Iglesia que se busca en América Latina, ante el auge de evangelismo militante; una Iglesia casi clandestina en China; una Iglesia que apenas asoma la cabeza en África. En el Sur-Oeste europeo donde está España, se comprueban tres cosas. En primer lugar, el descenso, cuando no el derrumbe, de ciertas prácticas religiosas tradicionales: la misa dominical, la confesión, bautizos, bodas religiosas y, ya también, los funerales. Pero, y es la segunda constatación, la piedad popular se mantiene y aumenta, sin que quepa hablar, en absoluto, de vasos comunicantes. Aumentan las peregrinaciones, Caminos (el de Santiago, principalmente), retiros en monasterios, grupos de reflexión, algunos meramente espiritualistas, otros encarnados en acciones sociales y políticas. En tercer lugar, vivimos el desapego de muchos cristianos, católicos en España, de la institución eclesial. Es el auge, también en el ámbito religioso, de una individualización galopante.

Peter Berger ha llamado la atención sobre la "excepcionalidad europea" en el proceso de religiosización del mundo, pero vivimos en ella. ¿Cómo ves los procesos de irreligión en Europa?, ¿qué alcance tienen?, ¿cuáles son sus causas?

Peter Berger, uno de los pioneros de la tesis de la secularización en la segunda mitad del siglo XX, dirigió el año 1999 un trabajo colectivo en el que se desdecía de gran parte de sus tesis precedentes. Lo dice así: "La idea según la cual vivimos en un mundo secularizado es falsa. El mundo de hoy, con algunas excepciones que mostraré más adelante, es tan furiosamente religioso como siempre lo ha sido; incluso lo es en mayor medida en determinados lugares. Esto significa que todo un conjunto de trabajos estampados por los historiadores y los sociólogos como 'teoría de la secularización' son, en lo esencial, erróneos. Yo he contribuido a esta literatura en mis anteriores investigaciones. (...) Aunque el concepto de *secularización* reenvía a trabajos de los años 1950 y 1960, el corazón de la teoría remonta, de hecho, a la Ilustración. La idea es simple: la modernización conduce de forma ineluctable al ocaso de la religión, tanto en la sociedad como en la conciencia de los individuos. Pues bien, es esta idea clave la que se ha revelado errónea".

Las dos excepciones son, según Peter Berger, en primer lugar, Europa Occidental, aunque señala que lo que sucede en muchos países de Europa en realidad es más la desafección hacia las Iglesias oficiales que una secularización en toda regla, pues diferentes indicadores muestran la fuerza de la presencia de la religiosidad, cristiana mayoritariamente, en la población.

La otra excepción esgrimida por Peter Berger, y a la que da incluso más consistencia que a la anterior, la refiere así: "existe una sub-cultura internacional, la compuesta por personas que han recibido una educación superior occidental y, en particular, en humanidades y en ciencias sociales que, en efecto, se ha secularizado. Esta sub cultura es el principal vector de las creencias y de los valores progresistas heredados del Siglo de las Luces. Aunque sus miembros no son muy numerosos, son muy influyentes y controlan las instituciones que producen las definiciones "oficiales" de la realidad, en el sistema educativo, en los medios de comunicación de masas, y en la cúpula del Estado. Se parecen, de forma llamativa, en el mundo entero, como se ha comprobado desde hace mucho tiempo (aunque protagonistas de esta cultura apenas se encuentran en el mundo musulmán). No soy capaz de explicar la razón por la que aquellos que han recibido este tipo de educación son tan accesibles a la secularización. No puedo sino subrayar que lo que observamos aquí es la cultura de una *élite globalizada*".

Otra aportación sumamente interesante al tema, y a la que le doy tanta o más importancia que a la segunda esgrimida por Berger, nos la ofrece el sociólogo aragonés, José Casanova, profesor en la *Georgetown University*. Escribe en su aportación al Seminario organizado, por Deusto Forum, en torno al pensamiento y al libro de Charles Taylor, *La era secular*, que “la autonomía, que aquí en Europa, la vemos como una necesidad laica, en los Estados Unidos se experimenta como un proceso de formación religiosa. Es decir, ser individuos políticos libres, ser individuos religiosos libres y ser individuos morales libres, en Estados Unidos, se da como algo unido y esa es la diferencia fundamental”. Y añade a continuación: “yo creo que para comprender la secularización en Europa es muy importante comprender primero el proceso de confesionalización” (en las sociedades europeas ya a partir del siglo XVI, subraya en su razonamiento).

Creo que esta valoración es clave, particularmente cuando se piensa en España. No se puede entender la fuerte presencia en España del laicismo integrista excluyente de lo religioso en la vida pública, con pretensiones de reducirlo al ámbito privado y mejor si es oculto, si no se tiene suficiente perspectiva histórica, no tan lejana en el tiempo, de cuando la religión católica era, de facto, la religión del Estado Español. La confesionalidad del Estado Español forma parte de la memoria histórica de los ciudadanos. Los que no acercamos a los ochenta años lo hemos vivido.

Una de tus especialidades es la sociología de la juventud, ¿por qué los jóvenes en España están tan secularizados?

La evolución de valores y sistemas de legitimación en la sociedad española, en los últimos cuarenta años, ha afectado al conjunto poblacional, luego también a los jóvenes, como hemos mostrado en varios de nuestros trabajos. En consecuencia, no hay ruptura generacional sincrónica (esto es, en un momento determinado, aunque siempre las personas mayores han sido más religiosas que los jóvenes) y, en caso de haberla, es diacrónica (a lo largo del tiempo). Los jóvenes de hoy pueden parecer menos religiosos que los de hace sesenta años, pero es toda la sociedad española la que es menos religiosa, –socio religiosa, precisando más– y en ella, también los jóvenes). Luego es falso decir que la juventud actual “ha perdido valores”. Lo que en realidad ha sucedido es que toda la sociedad española ha evolucionado hacia otro sistema de valores, en los que, por ejemplo, la afirmación de la catolicidad ha bajado bastantes enteros. Pero en los adultos y en los jóvenes.

Si nos limitamos al tránsito de los valores de la sociedad moderna a la postmoderna (a la "alta modernidad" dicen otros), constatamos que tiene como línea dominante la dilución de proyectos globales en la suma de proyectos individuales: en la sociedad moderna se magnificaba la plausibilidad de un proyecto global, holístico, de una idea matriz, de un norte como faro de acción social a diferencia de lo que sucede en la sociedad actual, que se caracteriza por la incertidumbre, la duda, el repliegue en lo cotidiano, en lo emocional, en la proxemia.

Unas reflexiones de Paul Ricoeur, aunque de 1967, nos ayudan a entender nuestro mundo: "se puede decir que la civilización ha inventado un sistema de deseos, y de deseo sin fin, que se asemeja a lo que, en otro tiempo, en los mitos griegos, estaba representado por leyendas como la del Tonel de las Danaidas; esto aparece como una especie de castigo, una especie de destino infernal, desear siempre otra cosa. Pero esto es precisamente el lote de nuestra civilización: a medida que los niveles de vida aumentan es preciso invertir en nuevos objetos, luego desear nuevos objetos".

Esto es particularmente sensible en las sociedades de tipo capitalista como las nuestras, que viven bajo el peso de la ley del mercado y, por consiguiente, de la solicitud constante del deseo por la publicidad. Lo que hace que la gente se sienta desgraciada es consecuencia de que están constantemente llamados a comprar cosas y que se les crea artificialmente la necesidad: las personas se endeudan y, al mismo tiempo, hacen dar vueltas a la ruleta económica, lo que nos lleva a una especie de esclavitud de la codicia. Nuestra sociedad descansa sobre esta esclavitud de la codicia.

El individualismo, siendo ya una evidencia en nuestra sociedad, es uno de los valores emergentes que explican no pocas de las principales manifestaciones de la sociedad actual. Los valores desaparecen y emergen por doquier las normas. En consecuencia, la ausencia de valores compartidos, que es lo que cohesiona a una sociedad, presenta el riesgo de pretender resolver los problemas sociales mediante medidas de control legal u otras. Así hemos propiciado la actual deriva hacia una gobernanza demasiado intervencionista, ordenancista y leguleya que ahogue la iniciativa social, también la que se organiza sin ánimo de lucro, con trabas y controles sin fin. Añádase a ello la presión constante para el endurecimiento de las leyes penales bajo el principio, nunca demostrado, de que cuanto más dura será la ley, descenderán los delitos, cuando en realidad lo que aumentan son las personas

privadas por muchísimos años de libertad, con la anuencia de la mayoría de la población. Piénsese en la prisión permanente revisable. ¿Por qué no una pena de prisión, digamos de 15 o 20 años, revisable? Es la pasión por castigar.

Pienso últimamente que vivimos atrapados por dos planteamientos que, en su aparente oposición, entre lo público y lo privado, en realidad refuerzan un individualismo temeroso, desbrujulado, inconstante en sus convicciones que, a menudo, no pasan de ser opiniones del momento, muy influenciable por los medios de comunicación y las redes sociales que se frecuentan. El intento de publicación a ultranza de determinadas instancias centrales de la vida en algunas cosmovisiones, como la educación, por ejemplo, amén de la proliferación de leyes y sanciones (“vigilar y castigar” que ya predijera M. Foucault hace 50 años) se enfrenta al auge irrefrenable, en nuestros tiempos de una internacional “casta” de controladores que nos está dominando, instaurando el imperio del individuo auto-sometido a su poder. Me refiero obviamente al imperio de los GAFAM, acrónimo de Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft. Así el individuo moderno se encuentra atrapado por una legislación absolutista, en la que la pérdida de libertad y luego de responsabilidad, es cada día mayor, por un lado, y la incesante incitación al consumo por el otro, en nombre precisamente de esa “libertad” que difícilmente se puede ejercer ante el cúmulo de solicitudes de consumo de lo que sea. Si nos detenemos en este último aspecto, en la parte de la pinza que le aboca al consumo, hemos de constatar que millones de humanos, sin cobrar sueldo alguno, dedican gran parte de su vida a generar dividendos para las GAFAM. Y en este campo, los adolescentes y jóvenes que están creciendo en la era digital, tienen un protagonismo indudable. De hecho, jóvenes y adultos digitalizados damos gratuitamente a los GAFAM lo que necesitan: nuestra vida y milagros, nuestros deseos, nuestras apetencias, lo que hacemos cada vez que decidimos algo, por mínimo que sea. Cada minuto que pasamos en pantalla es dinero para las GAFAM.

Se van apropiando de todos los signos que los humanos generamos en el planeta: el presupuesto de una empresa o el cumpleaños de la abuela en Facebook. Cuanta más atención les prestamos, más datos les damos y más rentables son. Los convierten en dinero, acompañándolos de publicidad viralizada o en información-mercancía para venderlos como “big data” a otras empresas. En Silicon Valley se encuentra, en realidad, el centro del poder del mundo que lo manejan cada vez menos personas. Ya solamente amenaza-

do, no de inmediato pero sí a corto plazo, por China y quizás por India.

Éste es el fondo en el que sitúo el contexto en el que nacen y se hacen nuestros jóvenes. Olvidarlo sería letal. Afrontarlo sin alarma, pero con decisión, es fundamental. Este es el reto para el futuro de los jóvenes.

Actualmente se está visibilizando la práctica de la meditación, tanto en formas laicas como neorreligiosas. ¿Qué piensas de este hecho?, ¿consideras que es relevante?, ¿a qué se debe?

La omnipresencia en la cultura contemporánea occidental de la figura neo-budista de la «meditación» está del todo punto contrastado por estudios empíricos solventes. Y no solo pretende compensar el estrés de la vida moderna y la arritmia social del capitalismo en las clases media y alta, como se dice a menudo. También llena el vacío religioso consecuencia de la sociedad secular y del *Homo secularis* imperante en nuestro tiempo. Incluso reducido a un simple ejercicio de respiración que sirve para propósitos puramente seculares, aparece en la cultura contemporánea como una especie de matriz religiosa huera, a menudo de origen cristiano, esperando nuevo contenido.

Además, hay que señalar que, en la individuación de la fe, la dimensión espiritual (que merece capítulo propio) va más allá de la confesionalidad en una religión concreta pudiendo llegar a constructos religiosos que algunos denominan *híbridos*. Es el caso del pensador americano Paul F. Knitter quien escribe que «nuestro yo religioso, igual que nuestro yo cultural o social, es en su núcleo y en su conducta un híbrido. Lo cual significa que nuestra identidad religiosa no es de pura raza, es híbrida. No es singular, es plural. (...) Cambiamos constantemente y estamos cambiando por el proceso de hibridez de la interacción con los demás, que a menudo son muy diferentes de nosotros»

Estoy plenamente de acuerdo con la idea básica de que la identidad es habitualmente plural, múltiple, identidad cambiante con el curso de la vida. De ahí que, en el fondo, las creencias de las personas hayan dejado de ser univocas para hacerse múltiples. Y esto vale también para el ámbito político, cultural, social etc.

El País Vasco es el espacio más interesante para un análisis del proceso de secularización. ¿Qué ha sucedido y por qué?

Vengo sosteniendo desde hace décadas que hay tres agentes principales de secularización en la sociedad vasco-navarra. El pri-

mero es la secularización general, que se produjo en torno a los años 60 del siglo pasado, especialmente en Europa Occidental. Hay un acuerdo unánime en este sentido como lo muestran, entre otros, los trabajos de Peter Berger y Charles Taylor. Este fenómeno tiene una incidencia mayor en el País Vasco porque estamos más cerca de la frontera. En Cataluña pasó antes.

En segundo lugar, el nacionalcatolicismo español influyó mucho en la secularización del País Vasco, sobre todo a partir, de nuevo, de los 60, con fenómenos como el documento firmado por más de trescientos curas, el intento de expulsar al Obispo Añoveros del País Vasco, etc. Hay otros acontecimientos que están por estudiar, por ejemplo: la desbandada del seminario de San Sebastián en 1964, de una gran importancia, a nuestro juicio.

En fin, como tercer agente de secularización (tercero no necesariamente en importancia), señalamos a ETA y al MLNV. En los últimos 50 años se ha producido en el País Vasco (Euskadi y Navarra), en un porcentaje minoritario de personas aunque importante estadística y sociológicamente hablando, una laicización, una secularización de lo religioso trasladando el objeto de culto a ETA, pero manteniendo alguna de sus formas, especialmente las más intolerantes, rigoristas y totalizantes de un Dios veterotestamentario. ETA aparece para estas personas como adalid del anti-franquismo, la modernidad y la Euskadi libre. El momento álgido de la secularización en el País Vasco se sitúa entre los años 1960 y 1975. Tendría las siguientes connotaciones principales que han llegado hasta nuestros días:

El fervor religioso de algunas personas se ha trastocado en un fervor nacionalista a ultranza. Esquemmatizando, cabría decir que de un "culto a Dios" se ha producido un traslado en toda su emocionalidad al "culto a Euskadi". Así Euskadi, Euskal Herria, adquiere la fuerza del objetivo y objeto último frente al cual todo lo demás es secundario. *Euskadi ala hil* (Euskadi o muerte), *Aberri ala hil* (Patria o muerte) son dos manifestaciones que sintetizan bien lo que queremos expresar.

Pero esta Patria no será una patria cualquiera. No se tratará de la idílica patria de los antepasados "hijos de Aitor". No se tratará de la bucólica, tradicional y meliflua patria supuestamente pintada en el nacionalismo tradicional, y hoy recordada solamente por los antinacionalistas viscerales, especialmente los conversos ex nacionalistas, siempre radicales de lo que sea. Se tratará, más exactamente, de la Patria vasca en la que se aunará el ideal nacio-

nal-independentista (la creación del Estado vasco independiente de España y Francia) con la revolución socialista. Esto es, tiene que ser una Euskadi socialista, pero un socialismo entendido, en su forma más radical, como oposición al sistema capitalista, hoy neoliberal y globalizado. Así se entenderá el segundo grito de radicalidad, aunque hoy un tanto apagado: *Iraultza edo hil* (Revolución o muerte). No se trata pues de una social-democracia semejante a lo propugnado, en su día, por Eusko Alkartasuna o de un socialismo no marxista (propugnado por el PSOE-PSE-EE, por ejemplo) sino de un socialismo revolucionario que transforme de punta a cabo la sociedad considerada estructuralmente injusta y solamente transformable mediante la revolución, desechando explícitamente los mecanismos reformistas de la democracia pluralista.

Uno de tus mejores libros sobre el tema de estas conversaciones es Morir para renacer. Otra Iglesia posible en la era global y plural. Otro muy interesante es ¿Quién manda en la Iglesia?¹. ¿Cuáles son las principales prácticas eclesiales que deben morir y las que han de renacer?. ¿Puede la Iglesia llegar a ser ekklesia en su acepción etimológica, "asamblea" del pueblo de Dios en la que los ministerios episcopales y presbiterales favorezcan una configuración asamblearia de la misma?. ¿Qué cambios habría que introducir? No sé por qué se tiene miedo a lo de "asamblearia". Recuerda tal vez la "Asamblea" Conjunta obispos-sacerdotes, la "Asamblea" de la Iglesia en Vallecas, las "Asambleas" diocesanas o, yéndonos a los orígenes, el "concilio de Jerusalén" con los enfrentamientos, espero que fraternales, entre Pedro y Pablo.

Ad Intra de la Iglesia, entre otras, apuntaría cinco reformas esenciales. Algunas son reiteradamente formuladas, pero no aplicadas:

• *Una Iglesia una, unida pero no uniforme.* Es el principio de inculturación, tan caro al P. Arrupe y que ya puso de relieve el papa Francisco en su *Amoris Laetitia*, tras señalar en el punto 3 que "no todas las discusiones doctrinales, morales o pastorales deben ser resueltas con intervenciones magisteriales.... (y que) en cada país o región se pueden buscar soluciones más inculturadas, atentas a las tradiciones y a los desafíos locales, porque las culturas son muy diferentes entre sí, y todo principio general [...] necesita ser inculturado si quiere ser observado y aplicado".

• *Una Iglesia desclericalizada.* Escribió Karl Rahner en 1972 que "la autoridad del ministerio será una autoridad de la libertad. De hecho, los responsables oficiales tendrán en el futuro tanta auto-

¹ De este libro se hizo una presentación en el número 266 (2016) de IV: [¿Quién manda en la Iglesia?](#)

ridad efectiva, ejercida no solo en teoría, cuanto les sea concedida por la libertad de los creyentes a través de su fe. Cuando el ejercicio de una autoridad en la Iglesia es a la vez una llamada al libre acto de fe de cada individuo y se ha de legitimar ante él para poder ser efectivo; cuando, por tanto, el recurso a su autoridad por parte de los responsables oficiales es anuncio de la fe, porque la autoridad solo llega a ser efectiva de verdad a través de esa fe, entonces la Iglesia es una Iglesia desclericalizada, en la que los creyentes conceden de buena gana en obediencia libre a los responsables oficiales las funciones peculiares que en una sociedad y, por tanto, también en la Iglesia no pueden ser ejercidas por todos a la vez". Y, ya ha llovido desde 1972.

El papa Francisco en innumerables ocasiones se ha referido a este tema. Así cuando escribe sobre la Importancia de "la libertad del laico, porque lo que nos aprisiona, lo que no hace abrir de par en par las puertas, es la enfermedad del clericalismo. Es uno de los problemas más graves" (He perdido la referencia exacta)

• *La sinodalidad para la Iglesia del tercer milenio.* Dijo el papa Francisco en 2015: "precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra "Sínodo". Caminar juntos –Laicos, Pastores, Obispo de Roma– es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica". Más cerca en el tiempo: "una verdadera ´refundación´ del organismo sinodal, es decir el de la integración estable del Sínodo dentro del marco de una Iglesia constitutivamente sinodal"

• *Otra forma de elección y nombramiento de los obispos* que descansa, como nos recuerda Jesús Martínez Gordo, en el canon 377 § 1: "El Sumo Pontífice nombra libremente a los obispos o confirma a los que han sido legítimamente elegidos", cuando de la Iglesia Católica occidental se refiere, pues en la Iglesia católica orientales rige otro sistema. Propone Martínez Gordo un simple cambio del canon 377 § 1 que quedaría así: «El Sumo Pontífice confirma a los obispos que han sido legítimamente elegidos y, en circunstancias excepcionales, los nombra libremente».

• *Limitación temporal en el servicio del poder del papa y de los obispos.* "Sostengo firmemente que no hay que mantener demasiado tiempo, en los mismos cargos, a las mismas personas. Normalmente son incapaces de renovar sus análisis y sus opiniones. (...) Se pierde eficiencia (...). Conociendo los tiempos en la Igle-

sia, yo llegaría hasta los diez años como mucho en los mandatos del papa y de los obispos. Sin posibilidad de reenganche”.

“Es conveniente que todos los servicios en la Iglesia tengan un término, no existen líderes vitalicios en la Iglesia. Esto sucede en algunos países donde existe la dictadura” (papa Francisco el 3 de Julio de 2015, en un discurso a los carismáticos)

Respecto del papel de *la mujer en la Iglesia*, me expreso en otra pregunta del cuestionario.

Ad extra de la Iglesia, en la actuación en el mundo, subrayaría estos tres aspectos: • erradicar la nostalgia del estado de cristianidad con una separación nítida, aunque colaborativa, entre el poder secular y la iglesia como institución; • participar con firmeza, pero, sin prepotencia, en la construcción de un mundo más justo, convivial y solidario con los más necesitados, y • avanzar en una iglesia propositiva sin limitarse, aun sin olvidarlas, las dimensiones caritativa y denunciativa.

Emile Durkheim, uno de los creadores de la sociología de la religión, afirmaba que la Iglesia católica era una institución con una estructura jerárquica propia de una monarquía absoluta y con una cadena de mando parecida a la de los ejércitos. ¿Ha habido en la práctica cambios sustanciales o, en gran parte, persiste este modelo de configuración interna?

Sustanciales no. Todavía hoy, veo una iglesia piramidal, con un papa de poderes prácticamente ilimitados, una iglesia gerontocrática, masculina, clerical, intelectualmente occidental, iglesia de la que se dicen pertenecientes más mil trescientos millones de personas pero que es gobernada, en última instancia, por unas pocas personas: el papa, los obispos en ejercicio, y la burocracia de la Curia. Mujeres (laicas y religiosas) y los hombres no clérigos tenemos derecho a la opinión (sobre todo, si nos la solicitan) pero en absoluto en la decisión, que compete, exclusivamente a los “sagrados pastores” (como les denominan en el Código de Derecho Canónico vigente) en su propio nivel de decisión. ¿Cómo ser corresponsable de lo que no se ha decidido?

Por eso vengo proponiendo en mis libros, otro modelo de iglesia para el siglo XXI: una iglesia en red, al modo de un gigantesco archipiélago que cubra la faz de la tierra, con diferentes nodos en diferentes partes del mundo, interrelacionados entre sí y, todos ellos, religados a un nodo central, que no centralizador que, en la actualidad, está en el Vaticano. En el Vaticano, (o en otras partes del

planeta), todos los años, se reuniría, tras una selección lo más democrática posible, una representación universal de obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, laicos de ambos sexos, miembros de la curia, algunas personas designadas por el papa, todos bajo su presidencia, para debatir sobre la situación de la iglesia en el mundo y adoptar, si es el caso, las decisiones pertinentes. Decisiones que, en determinadas circunstancias, obligarían al mismo papa.

El papa Francisco ha transformado notablemente el discurso y el quehacer de la misión de la Iglesia en la sociedad, pero ¿cuáles son las luces y las sombras de su pontificado en lo relativo a los cambios en el interior de la Iglesia?

El papa Francisco ha barrido casi toda la pompa que rodeaba a la figura del papa. La ha hecho más humana, más cercana y no ha dudado, sobre todo cuando habla sin papeles, en decir lo que piensa de las cosas, aun a riesgo de equivocarse. En la actualidad es un líder mundial y su defensa de los pobres y oprimidos, de los “descartados” en su lenguaje, está removiendo la conciencia de gran parte del planeta. Lo que le ha creado bastantes adversarios, cuando no enemigos. Dentro y fuera de la Iglesia. En mi último libro, *¿Tiene futuro el cristianismo en España?*, que estará en la calle en enero de 2021, dedico un apartado a este punto.

Respecto de los cambios dentro de la Iglesia, es cierto que varios aspectos de gran importancia, parece no dan el paso que muchos esperamos. Es como si Francisco se “arrugara”, ante el tema de la ordenación de la mujer en la Iglesia, ante la cuestión del celibato obligatorio para los sacerdotes y religiosos y, sobre todo, en el modo de elección de los obispos y en la organización de los Sínodos, donde los laicos, máxime si son mujeres, tienen un papel, del todo punto subalterno. Sin embargo, hay multitud de expresiones, frases, párrafos de Francisco en los que habla de la necesidad de superar el clericalismo, uno de mayores males de la Iglesia, sostiene, así como reconocer el papel de la mujer en ella.

Valga este botón de muestra de que, todavía, no se pasa de las palabras a los hechos. Así el papa Francisco, el 26 de septiembre de 2015 en Filadelfia, afirmó que el futuro de la Iglesia pasaba por los laicos y por las mujeres. Pero, ¿qué vemos cuando nos ponemos a mirar? La voz que se oye en la iglesia es la voz de hombres célibes mientras que la voz de las mujeres y la de los hombres casados es apenas perceptible. Hay que reconocer que un organismo que se dice católico, luego universal, donde algo más de la mitad de sus miembros, las mujeres, y la gran mayoría de otra mitad, hombres

casados o solteros –que no célibes–, no tienen apenas voz en el capítulo, es un organismo un tanto extraño. Raro. Preocupante.

¿Cómo explicar esta disonancia entre las palabras y los hechos? Mi hipótesis, como le sucedió a Pablo VI con *Humanae Vitae* es que, a la hora de la verdad se “arrugaron”, les entró el miedo de la división eclesial, de decir lo contrario de lo que habían dicho y proclamado sus predecesores. Es humanamente comprensible, pues, ya con un par de ideas de *Amoris Laetitia*, incluso algunos cardenales se rebelaron. Pero, hay muchos papas que han mandado al baúl de los recuerdos pronunciamientos de sus predecesores. ¿Quién habla hoy del *Syllabus* con las prohibiciones que contenía, que hoy nos abochornan, si no tenemos en cuenta que la verdad es histórica?

Sí, aquí sale el lovaniense que es uno y que contextualiza todo. No para caer en el relativismo del todo vale o el de que cualquiera pueda decir lo que le venga en gana, sin dar cuenta de por qué dice lo que dice y en qué lo sostiene, un mal endémico de la cultura del anonimato, dicho sea entre paréntesis. Hay que distinguir el relativismo del todo vale (donde yo incluyo con Tocqueville y Hannah Arendt, a la tiranía de la mayoría), de la relatividad e historicidad de las cosas y de las ideas. Necesitamos casi 18 siglos para entender los cristianos que la esclavitud era un mal sin paliativos. Y todavía en nuestros días hay cristianos que, respecto a la tortura en determinadas circunstancias, miran a otro lado, cuando no la defienden abiertamente, .

¿Cuándo veremos una mujer presidiendo la eucaristía, cuándo unos obispos propuestos por las diócesis, aunque nombrados por el papa, cuándo un Sínodo de toda la Iglesia, no solamente por un 90 % de obispos y cardenales, cuándo sacerdotes casados, etc., etc.? Yo no lo veré, pero estoy convencido de que en no más de dos generaciones será realidad.

¿Por qué persiste el carácter tan subalterno de las mujeres en la Iglesia?, ¿por qué se las teme tanto y esta institución sigue siendo tan patriarcal cuando ellas son fundamentales para la desclericalización masculina de esta institución? ¿Qué cambios sustanciales habría que introducir en este ámbito?

La explicación de fondo, a mi juicio (¡ todo lo que escribo es “a mi juicio”!) es que hay una asociación implícita entre mujer y sexo, y como en la Iglesia todo lo que huele a sexo, sobre todo a placer sexual, tiene una connotación negativa, la mujer queda apartada, en un segundo plano. Soy plenamente consciente de que la mayoría

pensarán que este razonamiento es demasiado simple. Y lo es, pero no por ello, de nuevo a mi juicio, no menos real. Recuérdese el texto de Pablo en 1 Co 14:34 y 35 donde se lee: "Las mujeres guarden silencio en la iglesia, pues no les está permitido hablar, sino que estén sumisas, como lo establece la ley. Y si quieren saber algo, que se lo pregunten en casa a sus esposos; porque es indecoroso que una mujer hable en la iglesia", uno de esos textos que han originada montañas de interpretaciones.

El cambio a realizar se puede resumir en una sola línea: "lo que pueda hacer el hombre en la Iglesia debe poder hacerlo la mujer". Por cierto, ¿cuántas santas canonizadas hay en Iglesia, madres de familia? Muchas, la mayoría, si no me equivoco, son vírgenes y mártires.

Tú has vivido un proceso de destrucción de un modelo de iglesia local en Guipúzcoa. Esto ha sucedido en muchas iglesias en diversos continentes. Incluso en pontificados anteriores se han llegado a desarticular desde el Vaticano conferencias episcopales para cambiar su orientación. ¿Cómo se puede tolerar que la imposición de un determinado obispo rompa la dinámica de una iglesia local?. ¿Sólo cabe la impotencia o se puede hacer algo, qué?

La elección, hace más diez años de José Ignacio Munilla como Obispo de San Sebastián considero, como otros muchos, que fue en error. Pues otro obispo era posible y no lo fue porque pudieron más, en el nefasto modo de elegir a los obispos, los nostálgicos preconciarios que los seguidores de Vaticano II. Supuso además un sopapo a la Iglesia de Gipuzkoa, que, desde los tiempos del final del obispo Bereciartua (falleció en 1968), intentó, con sus luces y sus sombras, aplicar el Vaticano II. Que el nuevo Obispo no comulgaba con esa concepción eclesial lo muestra, además del análisis de algunos de sus textos, su escaso interés por las reuniones promovidas por sus predecesores, cuando él era párroco en Zumárraga.

En la rumorología eclesial vasca circula, desde hace años, la idea de que "en Roma" están pensando en dar otra misión a Munilla, pues, salvo ponerse gafas de madera, es imposible no ver que no ha cuajado en la diócesis, salvo en un pequeño reducto, menos aún entre la mayoría de los sacerdotes que se han manifestado en repetidas ocasiones, y públicamente, en contra de su forma de pastorear.

Munilla se ha convertido en una figura pública, controvertida donde las haya: un héroe, un cruzado, una víctima en los mentideros del conservadurismo neo-nacionalista español (así en un

artículo de ABC titulado "el vitriolo de Uriarte" (24/01/14) el periodista Carlos Herrera, ahora en la COPE, escribió que "acostumbrados como estábamos a elementos de la catadura miserable de Setién y Uriarte, Munilla parece Juan XXIII") y en un caballo de Troya para el progresismo vasco, para muchos de sus feligreses y sacerdotes que no comulgan con su forma de entender la fe en el siglo XXI y su forma de gobierno, al parecer, autoritario. Y este Munilla, figura pública donde las haya, a menudo tiene que soportar los ataques de unos y otros, incómodos con no pocos de sus planteamientos, que son, con frecuencia, tan rotundos como faltos de brocha fina.

He mantenido con Munilla unos pocos encuentros privados. Siempre francos, sinceros, sin tapujos, muy a menudo en la discrepancia. También intercambio epistolar continuado, últimamente más unidireccional, siendo yo el remitente. También puedo testimoniar que, en algún caso particularmente duro, difícil y doloroso, su actuación fue encomiable.

Todo esto me impulsó a escribir en las páginas de un periódico local (el 10/03/18) un artículo en el que le solicitaba que dimitiera. Hoy pienso lo mismo.

Acabas de publicar en la editorial San Pablo ¿Tiene futuro el cristianismo en España? ¿Cuáles son las tesis de fondo que desarrollas en esta obra?

Dos ideas mayores atraviesan este libro. Por un lado, la convicción profunda de que la Iglesia está dejando atrás la era de la cristiandad, en cuyos estertores nos encontramos; que ha entrado de lleno en la era secular, que en muchos ámbitos ha devenido secularista pero, para muchas personas particularmente entre los jóvenes, la cosmovisión secular, no digamos la secularista, ya ha mostrado sus límites, abriéndose paso la era post-secular, en una demanda de sentido y de plenitud que se quiere vivir en una comunidad, a menudo muy reducida, y que respete la individualidad de cada cual. Esta convicción explica el subtítulo de este libro: "de la era de la cristiandad a la era post-secular", dando por entendido que, en medio, está la era secular, dominante en nuestros días.

La segunda idea me persigue desde hace una década: la necesidad de superar el binomio sagrado vs. profano, como absolutos unívocos, tanto en lo sagrado (cayendo en una teocracia) como en lo secular, (entronizando el secularismo, que postula la excul-turación social de lo religioso, limitando lo religioso, como reli-quia de otros tiempos, al mundo interna de cada persona o con-

junto de personas). Reflexiono en mis últimos textos, siguiendo, a través de Peter Berger, en los trabajos sobre las experiencias múltiples de Alfred Schutz, quien sostiene que la conciencia de un individuo no es un todo uniforme, sino que consta de lo que él llama "realidades múltiples". Schutz acuñó dos expresiones: "la realidad cimera", que Berger traduce como "la realidad de la vida cotidiana" y "las provincias finitas de sentido" que Berger traduce como "realidades a las que escapamos desde la realidad cimera. Son finitas porque casi siempre son temporales; entramos en ellas al abandonar la realidad cotidiana y son reales mientras retornamos a la vida cotidiana" y la informen, a veces muy profundamente. La reflexión de Joseph Moingth, de que el *espíritu del cristianismo* debía ser buscado en su orientación antropológica y en su novedad histórica me ha reforzado en esta idea.

Desde estas convicciones de fondo están escritos los diferentes capítulos del libro, diez en total, agrupados en tres secciones. El primero sobre la realidad socio-religiosa en la España de hoy, el segundo sobre la Iglesia y las reformas necesarias y el tercero, quizá el esencial y el más novedoso, sobre el futuro. Me baso en la importancia capital de un humanismo basado en la fraternidad, como sustento para una ética universal, más allá de las diferentes religiones, más allá de creyentes y no creyentes, más allá de practicantes y no practicantes, aunque cada uno desde su propia ecuación personal. De ahí el papel que concedo a dos categorías de personas, cada día más numerosas, poco abordadas en sociología de la religión: las que se dicen católicos no practicantes y los "nones" término que ya se ha introducido en los estudios socio-religiosos para designar a las personas que no se adscriben a religión alguna. Pero los católicos no practicantes, los "nones" y los practicantes no conforman colectivos uniformes, en absoluto, pues hay diferencias de calado en cada uno de estos colectivos.

Mi lectura principal de este verano, ha sido la de un libro excepcional, de los que te hacen detenerte en la lectura y ponerte a pensar, casi a cada página. Es de Hans Joas, *Les Pouvoirs du Sacré. Une alternative au récit du désenchantement* del que llevo extraídas 80 páginas de notas, recortes y reflexiones, en cuyo estudio estoy. Este libro, me prolonga, y de qué manera, en lo que he escrito en mis anteriores libros, particularmente el último, el del futuro del cristianismo en España. El 10 de diciembre está anunciado que salga en francés otro libro suyo, cuyo título lo dice todo: *La fe como opción*. Ardo en deseos de leerlo.